

# TEXTOS Y CONTEXTOS

---

Autor: ALFREDO VEIRAVÉ

---

¡Oh Argentina, nación hermosa y soberana  
del sur!

*Ricardo E. Molinari*

Las noticias de hoy son desastrosas: la ciudad de Resistencia  
parece un hormiguero de caras angustiadas que miran  
hacia el cielo, con grandes  
nubes como (medievales) catedrales oscuras de más agua;  
y de alguna manera, todos, esperamos que no llueva esta vez,  
que alguien nos salve de los acuáticos camalotes que avanzan por las  
calles a pesar de las bolsas  
de arena  
que hemos puesto, quizá inútilmente  
en las puertas de la casa.

Las aguas amazónicas están aquí, y un poeta  
amigo reclama un lugar en la República.

Antes eran las palabras  
solamente las que hablaban; los textos eran como poemas ciegos que  
en la oscuridad de su cuerpo tanteaban en cavernas platónicas con una  
fina red de caricias, pero, qué quedó de aquella escritura lujuriosa?  
Me imagino que en algún siglo venidero alguien logrará  
desenterrar de esas cavernas la imagen de un país, que es como decir,  
extenderá un mapa de colinas (desnudas), de hondonadas abiertas, de pliegues  
fastuosos  
con los gritos del macá de una mujer hermosa, y algún arqueólogo  
corporizará la historia en las arenas gruesas de estas  
anécdotas pasajeras. Acaso la energía del texto no nace  
imprevistamente  
del contacto sexual con el pensamiento reflexivo?

2

Yo imaginé a Manhattan desaparecer  
entre las aguas del océano; puedo decir que la vi hundirse  
como un cataclismo formidable. Entonces para mí las inundaciones  
del diluvio provenían de los libros sagrados / lluvias interminables  
sobre un Arca a la deriva / o de la aterradora  
yegua negra de la noche, llovida,  
o del río Gualaguay,  
tan calmo que hubo personas ya muertas que los domingos iban a ver  
a las señoritas de familias con grandes capelinas  
pasear en botes de / Renoir  
y los jóvenes remar entre los sauces, y la tarde caer con  
Esplendor de Kermés de fin de siglo, melancólico diría en esos años,  
aunque la nostalgia del tiempo nos engañe.

3

Pero hoy todo es diferente. Hay grandes autopistas en Buenos Aires  
y los grandes personajes  
se reúnen en los grandes hoteles junto al mar; hay frívolos almuerzos  
de radiantes damas incandescentes, langostas oceánicas entre los dedos  
de la conversación, oh europeas, campos inundados, la banalidad  
de las palabras humilladas,  
y hay en esa enorme cabeza de Goliat, un albergue de fantasmas  
en las cuatro manzanas de la City (Y hay deudas internacionales  
y hay fábricas cerradas por el peso de las aguas, y El Barón rampante  
el Calvino, hace meses que está viviendo  
en el techo de su casa / “Otro busca fango, huesos, cáscaras,  
cómo escribir después del infinito?”

Hoy todo  
fue distinto. Volví a mi casa arrastrando  
las noticias de la radio (local), y para encontrar  
consuelo, alguna imagen  
que distrajera los duros presagios de las aguas: un mar mediterráneo  
el litoral? Un cataclismo geológico? Una nueva ecología? Prendí  
el televisor que traía colores en directo desde la capital de la República  
y vi con esa tristeza que separa  
un Aleph no borgeano que mostraba  
por ejemplo,  
las confidencias amorosas de una nueva estrella  
recién abandonada por su esposo, un funcionario (conjetural)  
que descansaba en Mar del Plata de las arduas tareas de gobierno,  
vi un confuso laberinto en el pecho y en él las ruinas de  
una nación atomizada, vi una mona gramaticalmente inteligente  
que entrevista (disfrazada)  
a un supuesto Coronel que no tiene quien le escriba,  
vi un sonriente animador de turno diciendo diariamente tonterías,  
vi un ridículo concurso de cantores, y al ver que todos aplaudían,  
al apagar con pena el aparato me dije desolado  
(argentinamente desolado), que quizá todo esté bien como contexto.

Es este un gran país no cabe duda  
porque no logramos conovernos juntos. Quiero decir,  
que las aguas están llegando hasta nosotros  
y sólo queremos que no llueva.